

# De malas traducciones y textos masacrados: *Los Pensadores* y su disputa en el floreciente campo de las publicaciones de la década del 20

FLORENCIA PAINE UBERTALLI STEINBERG | florubertalli@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, IDAEs-UNSAM- Biblioteca Nacional Mariano Moreno

## | RESUMEN

Durante las primeras tres décadas del siglo XX el mercado editorial argentino creció exponencialmente y dió a luz a un conjunto variado de materiales impresos destinados a un público lector amplio y recientemente alfabetizado. Una de esas propuestas fue la colección de libros folleto *Los Pensadores* de 1922, primera publicación de la Cooperativa Editorial Claridad. El objetivo declarado de la colección era disputar lectores a los emprendimientos editoriales con fines exclusivamente de entretenimiento que, desde la perspectiva de Zamora, contribuían al embrutecimiento y al desarrollo de “las bajas pasiones” de los lectores populares. Inmediatamente después de la aparición de *Los Pensadores*, salieron a la venta un número importante de publicaciones periódicas que intentaron inscribirse en su misma línea editorial. En este trabajo, nos proponemos analizar las estrategias de marketing desplegadas por *Los Pensadores* para prevalecer en esa trama y las representaciones sobre la lectura y los lectores que contribuyó a instituir como parte de dicha estrategia. Asimismo, se esbozan algunas ideas en torno a la selección de textos y autores que constituyeron su catálogo.

**Palabras claves:** historia editorial - lectores populares - lectura - libros folleto

**Of bad translations and mutilated texts: *Los Pensadores* and its dispute within the flourishing publishing field of the 1920s.**

## | ABSTRACT

During the first three decades of the 20th century, the Argentine publishing market grew exponentially and gave birth to a varied set of printed materials aimed at a broad and recently literate reading public. One of those proposals was the *Los Pensadores* booklet collection from 1922, the first publication of

the Claridad Publishing Cooperative. The stated objective of the collection was to challenge readership to editorial endeavors exclusively for entertainment purposes that, from Zamora's perspective, contributed to the brutalization and development of "low passions" of popular readers. Immediately after the appearance of *Los Pensadores*, a significant number of periodical publications went on sale that tried to register in the same editorial line. In this work, we propose to analyze the marketing strategies deployed by *Los Pensadores* to prevail in this plot and the representations about reading and readers that it contributed to institute as part of said strategy. Also, outline some ideas around the selection of texts and authors that made up its catalog.

**Keywords:** publishing history - popular readers - reading - booklet books

## ||

Corría el mes de febrero de 1922. Antonio Zamora, un inmigrante español de adscripción socialista que había llegado a Buenos Aires tan solo unos años atrás, conformó junto con Daniel De Rosa la *Cooperativa Editorial Claridad*. Se habían conocido en el diario *Crítica*, en donde Zamora había tomado contacto por primera vez con el mundo de la edición y de las letras trabajando como corrector. Fueron parte de la aventura otros amigos de Zamora como Leónidas Barletta, su hermano Pedro Zamora, Francisco Tubio, que figura como Administrador, Vicente Bellusci, en calidad de Distribuidor, y M. Lorenzó Rañó como impresor. Éste último llevó a cabo la impresión de varios proyectos editoriales de izquierda de la época, como por ejemplo, *Las Grandes Obras*, una colección similar a *Los Pensadores* a la que nos referiremos más adelante.<sup>1</sup>

El primer emprendimiento de la cooperativa *Claridad* fue la colección *Los Pensadores*, una publicación periódica de tipo monográfica. Poco tiempo después de lanzada *Los Pensadores*, Daniel De Rosa abandonó el proyecto y fue reemplazado por el poeta Gustavo Riccio, quien ofició los primeros años de la cooperativa editorial como principal asesor en materia literaria y nexó con varios de los escritores jóvenes argentinos de la época, hasta su prematura muerte en 1927.

El éxito de ventas de *Los Pensadores* seguramente superó las expectativas tanto de Zamora como del resto de los colaboradores. En 1926, *Los Pensadores* cambió de nombre y se convirtió en una auténtica revista con artículos y secciones diferenciadas que en pocos tiempo se posicionó como una de las principales revistas en materia de publicaciones político culturales argentinas e iberoamericanas de la primera mitad del siglo XX: *Claridad. Revista de selección, arte, crítica y literatura*. Poco después, la bajada mutó a *Tribuna del pensamiento izquierdista*, poniendo de manifiesto sus intenciones de constituirse en un órgano que pudiera fomentar los cruces dentro del campo de la izquierda en general y no solo en el literario. En 1924 *Cooperativa Editorial Claridad* comenzó a publicar también libros baratos agrupados por colecciones o "bibliotecas", que mantenían las principales líneas de interés ya esbozadas en *Los pensadores*. Para fines de la década del 30, el otro joven aventurero Antonio Zamora ya se había

<sup>1</sup> La relación entre Zamora y Rañó terminó en muy malos términos, con un juicio de por medio.

convertido en un empresario clave de la industria editorial argentina<sup>2</sup>, y el director de una de las editoriales más prolíficas de la historia del libro en nuestro país. Como denotan algunos de los archivos del fondo editorial de *Claridad*<sup>3</sup>, Zamora mantuvo hasta el día de su muerte un control personal y directo sobre cada detalle de la editorial.

La emblemática revista *Claridad* ha sido abordada por distintas investigaciones (Ferreira, 1998, 2005; de la Torre; Candiano y Peralta, 2007; Sessa, 2013, Liffourrena, 2017), mientras que la historia de la editorial *Claridad* más allá de la revista, ha sido hasta el momento bastante menos estudiada tomando en cuenta su relevancia para la historia del libro y la edición en argentina (Cedro, 2012; Ferreira, 2015; Ubertalli, 2023). En este artículo, nos vamos a centrar exclusivamente en la primera etapa de la colección *Los Pensadores*, publicada entre 1922 y 1924 (Montaldo, 1987; Ubertalli, 2016). Se trató de una publicación periódica de diversas obras de género variado en un soporte tipo folleto, con cien números en total de alrededor de treintaicinco páginas cada uno. Como ya señalamos, se trató siempre de publicaciones monográficas, es decir, en cada número se reproducía una obra completa: una novela corta, un libro de cuentos o de poesías, un ensayo, etc.<sup>4</sup> Los temas, géneros y autores que constituyeron la colección, sumado al módico precio de cada ejemplar (tan solo 0,20\$, el equivalente a dos boletos de tranvías)<sup>5</sup>, nos permite afirmar que se trató de una suerte de antesala de lo que después se convertiría en la mencionada editorial *Claridad*, caracterizada por una rigurosa selección de autores y textos y una factura económica accesible a públicos populares. El objetivo declarado de esta colección era disputar lectores a los emprendimientos editoriales con fines exclusivamente de “entretenimiento” que, desde la perspectiva de Zamora, contribuían al embrutecimiento y al desarrollo de “las bajas pasiones” de los lectores populares. Inmediatamente después de la aparición de *Los Pensadores*, salieron a la venta un número importante de publicaciones periódicas que intentaron inscribirse en su misma línea editorial. En este trabajo, nos proponemos analizar las estrategias editoriales y publicitarias desplegadas por *Los Pensadores* no solo para distanciarse de las publicaciones que “solo buscaban entretener” sino, a su vez, distinguirse de todo ese conjunto de publicaciones pretendidamente “cultas”. Asimismo, se esbozan algunas hipótesis en torno a las representaciones sobre la lectura y los lectores que contribuyó

<sup>2</sup> Sobre la vida de Zamora se sugiere ver Bellochio, Mario (2017) En relación al protagonismo de Zamora en la constitución del campo empresarial editorial y su rol en la creación de la Cámara del Libro Argentina se sugiere ver el excelente trabajo de Giuliani, Alejandra (2018).

<sup>3</sup> El fondo de la editorial *Claridad* fue donado gentilmente por la actual propietaria de la empresa, Ana María Cabanellas, a la Biblioteca Nacional. Actualmente, se encuentra alojado en el Departamento de Archivos y a disposición del público.

<sup>4</sup> Encontramos, sin embargo, algunas excepciones: “El sepulcro de los vivos” de Dostoievski será repartido casi en su totalidad entre dos volúmenes (8 y 9), en tanto que una tercera parte más corta se incluirá como epílogo del volumen 10 (“Mis Odios” de Emile Zolá); mientras que el texto “Qué es el arte” de Tolstoi será repartido entre los volúmenes 38 y 39. Con el objetivo de no tener que desdoblar más obras, en 1924 la editorial sacará a la venta *Los Pensadores. Segunda Serie*, que constará de unos pocos volúmenes de publicación mensual y que incluirá obras más largas que las publicadas en *Los Pensadores* y al doble de su precio: \$0,40. Ambas publicaciones convivirán durante algunos meses. Por otro lado, algunos volúmenes de *Los Pensadores* incluirán más de una obra del mismo autor o inclusive de diferentes autores. Un ejemplo de esto último lo constituye el volumen 75 en el que se publican dos textos de educación sexual de distintos autores; el número 78 en el que se compilan escritos en torno a la figura de Wagner escritos por Nietzsche, Maclair y D’Annunzio o inclusive casos como el del volumen 89 en el que se incluyen tres textos de tres autores diferentes sin una afinidad temática tan evidente: “Fidelidad” de Mariani, “Leonor” de Tasca y “El honor” de Andreieff. Desde nuestro punto de vista, esta decisión respondería a la necesidad de cumplir siempre con el compromiso de no publicar menos de 32 páginas, compromiso que se resalta en varios números de la colección.

<sup>5</sup> Según Leandro De Sagastizabal (1955), los ejemplares de la Biblioteca La Nación costaban \$0,50 en rústica y \$1 encuadernados, es decir, incluso en su versión más barata, más del doble que *Los Pensadores*. Por otra parte, *La Novela Semanal*, según Margarita Pierini, costó \$0,10 entre 1917 y 1926, mientras se trataba de “un cuadernillo de papel de escasa calidad, de sólo 24 páginas, sin ilustraciones y con poca publicidad”, para luego ascender a \$0,20, cuando aumenta el formato y el número de páginas. (Pierini, 2004: 49)

a instituir, y sobre el lugar que ocuparon tanto la selección de textos y autores de su catálogo como la calidad de sus traducciones, en el marco de una estrategia general de posicionamiento.

## | II

Para comprender el espíritu de la colección *Los Pensadores*, es necesario remontarse a su contexto de origen. José Luis Romero denominó “aluvial” (Romero, 1946) a la etapa que, inaugurada por la conformación del Estado Nacional, se caracterizó por el arribo de grandes contingentes de inmigrantes europeos a nuestro territorio. El problema de la “integración” cultural de estos recién llegados fue objeto de polémicas y posiciones encontradas entre los representantes de la elite cultural y del Estado. Mientras que un sector consideraba que sólo mediante el aporte de estos inmigrantes europeos podía construirse una nación moderna y “blanca”, floreció también un sentimiento poderosamente hostil hacia los nuevos pobladores. Fundamentalmente, se acusaba a estos inmigrantes de traer consigo ideas “foráneas” e “izquierdistas” que lejos de consolidar lo nacional, contribuirían a su desintegración. En ese marco, algunas voces importantes se alzaron en pos de exaltar la estética y los “valores” que consideraban inmanentes a la argentinidad, asociados fundamentalmente con la otrora denostada figura del gaucho y del criollo. Estas dos posiciones convivieron durante las primeras décadas del siglo XX.

La consolidación del sistema educativo pergeñado por Sarmiento a fines del siglo XIX, fue uno de los dispositivos de mayor envergadura para homogeneizar a la población bajo el paraguas nacional. Su expansión dio como resultado un drástico crecimiento de los índices de alfabetización y, en consecuencia, el ingreso de mucha población al hasta entonces restringido universo de la cultura letrada. Los periódicos, las revistas ilustradas y los libros baratos fueron los dispositivos por excelencia que posibilitaron a los nuevos sectores alfabetizados la primera aproximación al hábito de la lectura durante las primeras décadas del siglo XX (Gutierrez y Romero, 1995). En el caso de estos últimos, se trató de ediciones de muy bajo costo y de gran circulación entre los sectores populares que se comercializaban en ámbitos de tránsito cotidiano, como los kioscos de revistas, las estaciones de tren, etc. Generalmente, abordaban temáticas sentimentales, de aventuras y policiales. Además, incorporaron un elemento novedoso: la combinación exitosa de literatura de masas con literatura nacional. Hasta entonces, la mayor parte de la literatura que circulaba por estas costas era de factura extranjera. Pero para este momento, muchos escritores argentinos, comenzaron a dedicarse exclusiva y profesionalmente a la producción de textos de consumo masivo (Sarlo, 2005; Pierini, 2004). Se trataba de todo un universo literario portador de ciertos atributos que lo volvían atractivo y accesible. En palabras de Sarlo, “demandaban muy poco de su lector y le dieron en cambio bastante: el placer de la repetición, del reconocimiento, del trabajo sobre matrices conocidas” (Sarlo, 2004: 23). El objetivo era principalmente comercial, se buscaba ofrecer un producto rentable que aprovechara la expansiva demanda de libros. Algunas de estas colecciones de libros fueron *La novela semanal*, *El cuento ilustrado* y *La novela universitaria*, entre otras.

De este tipo de publicaciones quiso diferenciarse Zamora al momento de lanzar *Los Pensadores*. Para él, era necesario instalar entre las clases populares la lectura de contenidos de “alta cultura universal”, es decir, estimular el consumo de una literatura “de calidad”. Como buen militante socialista, consideraba que la educación de las clases trabajadoras constituía una condición sine qua para el progreso general y una poderosa herramienta de transformación social. La posición crítica ante la expansión de

la cultura de masas y sus industrias (en este caso la editorial), no fue privativa del socialismo ni mucho menos de Zamora y su equipo de colaboradores. Durante la primera mitad del siglo XX, las discusiones en torno al fenómeno de la cultura masiva fueron transversales a todo el arco de las izquierdas, y pendularon entre la preocupación y la condena y la necesidad de hacer un uso inteligente de ella para llegar a las clases trabajadoras. Este tema ha sido profusamente investigado por un conjunto de autores que se han detenido específicamente en las iniciativas culturales y educativas que llevaron a cabo las izquierda durante el período de entreguerras (Barrancos, 1991, 1996; Suriano, 2000, 2001; Becerra, 2005; Graciano, 2008; Acri y Cáceres, 2011; Guiamet, 2017) y especialmente en sus emprendimientos editoriales (Gutierrez y Romero, 1995; Tarcus, 2004, 2023; Buonuome, 2014, 2016; Anapios, 2016; Tarcus, 2023; Dominguez Rubio, 2017, 2023; Bustelo; Martinez Mazzola, 2023; Ubertalli, 2023). De todas formas, *Los Pensadores*, no fue una publicación de tipo partidaria, y el propio Zamora no se afilió al Partido Socialista sino recién un año después de ya lanzada la colección<sup>6</sup>. En esta primera etapa, de hecho, aunque el colectivo editorial se identificara en su totalidad con las ideas de izquierda era muy amplio ideológicamente (Ubertalli, 2023).

La propia publicación describía sus propósitos de la siguiente manera:

Esta revista ni busca ni admite avisos de ninguna clase, a ningún precio, pues está dedicada a la difusión de las buenas obras y no es, como muchas otras publicaciones, una empresa comercial. Queremos difundir obras buenas a precios populares.

Desde su punto de vista, las novelas populares o por entrega constituían una suerte de “veneno” para la inteligencia. Pero sus enemigos no eran simplemente aquellas editoriales dedicadas a difundir literatura “de entretenimiento”. A lo largo de los números de la publicación, son numerosas las denuncias a otras empresas editoriales calificadas como “aventureras” y “deshonestas”, que hacían circular malas traducciones u obras incompletas. Pero además, y hete aquí lo más significativo, se les reprochaba el intentar imitar a *Los Pensadores*. Aparentemente, el éxito alcanzado por esta publicación en términos de ventas, había impulsado a otros editores, más preocupados por el lucro que por la “divulgación de buenas obras”, a improvisar colecciones de características similares a las de *Los Pensadores*. De hecho, a lo largo de los distintos números de la colección podemos identificar ciertos signos de que, efectivamente, *Los Pensadores* superó las expectativas de venta de sus editores. Por ejemplo, se informa sobre la reedición de *Soñadores* de Hamsun (publicado en el número dos), advirtiendo en la publicidad “Pídala antes de que se agote” (*Los Pensadores*, n°10). En otro número prometen que “De los números agotados haremos reediciones a medida que su reclamación sea de importancia” (*Los Pensadores*, n°21). Si bien este tipo de leyendas podrían ser parte de la estrategia publicitaria general, si tomamos en cuenta el devenir feliz del proyecto en su conjunto, es plausible creer que efectivamente la colección fue comercialmente solvente. En ese sentido, no parecería extraño que, en vistas al éxito y la popularidad adquirida por *Los Pensadores*, otros editores diseñaran productos parecidos. La nota editorial que acompaña al número del primer aniversario de la publicación, resulta muy elocuente en este sentido:

<sup>6</sup> En 1922 todavía formaba parte de la Juventud del Partido Socialista Argentino de Alfredo Palacios, quien había sido expulsado del Partido Socialista en 1915 por batirse a duelo.

Un año de vida cumple hoy esta publicación, nacida para desencadenar una revolución en el mundo editorial; para hacer la guerra a libreros comerciantes sin escrúpulos y a editores sin conciencia, que lanza papel impreso para atrofiar la mente del pueblo (...) Hoy no es ya sólo la obra que nosotros realizamos lo que puede valorizar nuestra iniciativa. Ella es el eje de la máquina editorial. Con poner en práctica nuestra iniciativa hemos despertado en otros el interés en imitarnos y los libreros reducen cada día más el precio de sus ediciones.

Hemos servido un nuevo plato al mundo lector. Su contenido no ha sido, no es, ni será indigesto. Nuevos en la forma y nuevos en el fondo; hemos sido los primeros en poner en práctica un sistema de difusión de obras que beneficiará al pueblo, aunque perjudique al comerciante. (*Los Pensadores* nº46, 20 de febrero de 1923)

En este caso, los editores no solo se jactan de la calidad literaria de su producto, sino que se presentan como iniciadores de una gesta con resultados que exceden incluso al de la propia publicación: cada vez hay más ediciones populares de obras de “alta cultura” y cada vez los libreros se ven forzados a bajar más sus precios para hacer frente a esta competencia. La nota editorial correspondiente al número ochenta (segundo aniversario de la publicación), resulta todavía más incisiva:

(...) En nuestra modesta esfera de acción venimos contribuyendo a la difusión de las buenas obras con todo el entusiasmo y la honradez que poseemos. Consecuentes con nuestros propósitos no hemos caído como grajos sobre los libros que, como algunos de Margaritti, se han prestado a hacer negocio, a expensas de las pasiones morbosas del público farandulero que deja explotar su inconsciencia por los aventureros convertidos en editores mercenarios. Pero no sólo tienen la culpa los explotadores, los que se dejan explotar son más culpables. Por eso, para nosotros, son tan despreciables los unos como los otros.

(...) Gracias a nuestra iniciativa, aparecieron infinidad de editores “inteligentes y analfabetos”, que se les ocurrió hacer ediciones baratas con la ayuda de la tijera y con el afán de hacer negocio. Muchas de estas publicaciones aparecieron pronto, y las que han quedado van para atrás, pues cada día salen peor(...). Nosotros no habremos avanzado mucho, pero hemos adelantado algo. A pesar de todos los obstáculos llegamos al tercer año y tenemos la esperanza de seguir mejorando nuestra obra con otras ediciones populares de las mejores obras del ingenio humano, en todos los órdenes del progreso. (*Los Pensadores* nº 80, febrero de 1924)

En ese sentido, podemos pensar tres líneas de estrategia publicitaria y de ventas que despliegan los editores de *Los Pensadores* desde las páginas de la propia publicación: en primer lugar, la garantía de calidad de las obras ofrecidas que la diferencian de todas aquellas colecciones “mediocres”. En segundo lugar, su carácter precursor y original basado en objetivos pedagógicos y no lucrativos, que contrastan con toda aquella plétora de editoriales “envidiosas”, que llevan a cabo emprendimientos pretendidamente de calidad con fines exclusivamente comerciales. Por último, y no menos importante, *Los Pensadores* construyen una representación de su propio lector, que lo distingue de “la mayoría”:

Las obras publicadas por esta revista no serán codiciadas por la mayoría del público lector, formado de mediocres que le dan más interés a un cuento policial, novela cursi o versos ramplones, que a

“Crainquville”, de Anatole France (...) Pero son muy apreciadas por el lector estudioso que cuida del perfeccionamiento de su carácter y aspira a forjarse una inteligencia propia. En esta época proclive de concupiscencias mercantiles, preferimos que nos lean pocos, pero que nos comprendan, a que nos manosearan para satisfacer bajas pasiones. (*Los Pensadores* nº46, 20 de febrero de 1923)

A pesar de la línea férreamente anticlerical que despliega la editorial, elabora una manera de distinguir a los “buenos” y “malos” lectores que emula al discurso católico sobre el pecado y los pecadores: quien se deja tentar por el *editor diabólico*, por la lujuria, por el morbo, es un pecador, y es culpable. De esta manera, busca internalizar en el propio lector la culpa ante la “mala lectura” y se instituye a sí misma como una suerte de cura confesor, de juez supremo en lucha contra “el mal”, contra la depravación del mundo de las letras. El lector “que comprende”, el lector voluntarioso, el “buen lector”, ése es el lector de *Los Pensadores*. En un mismo movimiento, se presenta como una publicación que persigue la educación del pueblo en general y al mismo tiempo, restringida a un público suficientemente selecto y distinguido como para resaltar entre el montón. Esto último, también puede entenderse como parte de su estrategia de diferenciación. Mientras que publicaciones comerciales o pretendidamente pedagógicas son consumidas por el “vulgo” (sic), por los “lectores enfermos”, la lectura de *Los Pensadores* está destinada a un público popular pero distinguido, un público “sano”. En una etapa en donde todavía pervivía la obsesión de matriz positivista por establecer procedimientos que permitieran distinguir lo “sano” de los “enfermo”, lo “depravado” de lo “normal”, la construcción de un tipo de discursividad que eleva a la categoría de indicador al tipo de lecturas que consumía una persona, podría haber sido una de las claves para pensar el éxito que caracterizó a *Los Pensadores* por sobre otras publicaciones periódicas que también se autoproclamaban difusoras de una literatura de “calidad”.

Es de destacar que, a partir del número 53 del 10 de abril de 1923, la revista comenzó a admitir ocasionalmente algunas publicidades en contratapa, contradiciendo su proclama inicial de “no admitir publicidades de ningún tipo”. Algunas como la de “Galli” o “Incógnita”, se publicitaban como librerías con “Surtido de todas las obras de la Editorial Claridad y Prensa Asociada”, justificando un poco la claudicación. Pero otras como Casa “Cotti”, dedicada a las fundas de muebles, no estaban ni remotamente relacionadas con la temática libresca. Desde nuestro punto de vista, esta deriva denota lo importante que era la declamación de principios aparentemente ineludibles que la distinguieran de otras publicaciones, incluso aunque finalmente tal principio no fuera tan rígido ni inamovible. La importancia radicaba en el aura de singularidad que le confería a la publicación.

### | III

El peso que tuvo esta estrategia diferenciadora parece haber conducido al Consejo Editor a ir más allá del repudio a los imitadores o los “comerciantes” en términos generales, sino que avanzaron en denuncias puntuales contra ellos. Es el caso de la acusación que realizan de la edición de *Pan* del recientemente Premio Nobel Knut Hansun “vilmente asesinada por otra publicación que pretendía confundirse con *Los Pensadores*”. La perpetración de este crimen por parte de estos farsantes llevó a los editores de

*Los Pensadores* a anunciar la publicación de esta obra entera traducida por A. Hernandez Catá<sup>7</sup> en un próximo número, junto con la consiguiente advertencia: “Como todas las obras que se publican en esta revista, *Pan* irá absolutamente completa y subrayadas las partes, párrafos y palabras que se comieron los intelectuales y aventureros y mentecatos”. Presumimos que la editorial denunciada consiste en *Los Intelectuales*, publicación dirigida primero por Benjamín Riccio<sup>8</sup> y en una segunda etapa por Elías Karothy. La misma publicó *Pan* en su primer número, el 29 de abril de 1922, tan solo dos meses después de salida a la luz *Los Pensadores*. Efectivamente, se trata de una publicación de características muy similares a esta última tanto en forma como en contenido. La tipografía y las tapas (generalmente ilustradas con el retrato del autor) son prácticamente idénticas. Además, en su catálogo abundan las obras de autores publicados por *Los Pensadores* como Gorki, Andreiev, Zolá, Hamsun, Chejov y otros. Por si fuera poco, la similitud del nombre resulta más que sugestiva. El grado de difusión que puede haber tenido esta colección es complejo de conocer, pero sí es posible arriesgar, en solidaridad con los editores de *Los Pensadores*, que parece tratarse de una publicación diseñada con el firme propósito de confundirse con ella. Actualmente registramos 114 números de *Los Intelectuales*, que habrían salido entre los años 1922 y 1925. Es decir, la publicación de *Los Pensadores* convivió con *Los Intelectuales* durante toda su existencia.

Lo más llamativo del asunto es que finalmente *Pan* no salió publicada en *Los Pensadores*. En el número cincuenta y cinco el consejo editor hizo públicos los motivos:

En vista de nuestro anuncio, el “editor” ha hecho una segunda edición del primer número de su revista, dando completa la obra que antes dio trunca. En la primera edición puso fin con 32 páginas; en la segunda, ante nuestro anuncio de darla completa, ha puesto el fin en la página 80. En menos de un año la obra ha producido 48 páginas, lo que significa un interés de ciento cincuenta por ciento. (*Los Pensadores* n°46, 20 de febrero de 1923)

En este caso, la publicación pudo jactarse de funcionar como una suerte de cancerbero de la educación popular, desbaratando los planes de aquellos editores *entre comillas*, los que lucran con la auténtica y desprevenida sed de saber del pueblo y lo pervierten.

Retomando la dimensión proscriptiva de la publicación, la segunda denuncia puntual recayó sobre los editores de otra publicación titulada *Los Grandes Pensadores*, a cuyos editores define como “Unos aventureros catalogados en la policía como editores de obras pornográficas”. En este caso la obra man-cillada también es el primer número de la colección: *Placeres viciosos* de Tolstoi:

Los individuos en cuestión con domicilio fuera de la Capital, aunque tienen sus cuevas en las calles Talcahuano y Pasco, no contentos con intentar defraudar a esta publicación, primera en su género, y a la que más de uno le tiene con deseo de poseerla o verla desaparecer (¡vanas ilusiones!) han defraudado al público ofreciéndole una obra donde no hay mas que la tercera parte.

<sup>7</sup> Alfonso Hernandez Catá (1885-1940) fue un escritor y periodista hispanocubano

<sup>8</sup> Benjamin Riccio ya había incursionado en la edición de libros folleto con la colección El Teatro Nacional, de 1918 (ver Pierini, 2004:185). Si bien no hemos hallado ninguna prueba del lazo familiar con Gustavo Riccio, podría ser una posibilidad.

Nosotros renunciamos a la acción legal a que tenemos derecho por tratarse de irresponsables que nos causarían más pérdida de tiempo que lo que valen. Invitamos al público lector a que renuncie a comprar esa fraudulenta publicación que los estafa dándoles un pedazo de una obra a pesar de ofrecerla completa ¡cuidado con los estafadores! (*Los Pensadores*, nº86, mayo de 1924)

En el número siguiente, le dedicarán un nuevo apartado a la denuncia bajo el título “Defraudación que sigue”:

Hemos denunciado en el número anterior la defraudación que se hacía con un folleto titulado “Los Grandes Pensadores”. El autor de esa patraña ha resultado ser el señor de la larga fama, que es muy conocido por sus muchas porquerías y por sus muchos tijeretazos a las obras que han sido degolladas para ser publicadas en ese adefesio que nada tiene de intelectual. Ahora, en vez de “Los grandes Pensadores” se llamará “El folletín” (¡qué título!), y en vez de contener la composición sobrante de la obra que con otro título se publicó en “Los I...”, se le mete la devolución de un número de Letras Universales que fué mal, como todos. En fin, si usted no quiere ser defraudado, no compre ni “Los Inmortales” (sic) ni “El Folletín”, porque son del italiano, y con eso basta. (“Defraudación que sigue” en *Los Pensadores* nº87, mayo de 1924)

Nos parece destacable el hecho de que, en este caso, la censura policial parece funcionar como un elemento respaldatorio de la denuncia. Nuevamente, se apela a una autoridad que regula el “orden” entre lo que está bien y está mal. Parece pesar más ese afán normalizador que el rol represivo que sobre los propios lectores populares posiblemente tuviera esa policía. Sin embargo, la censura de una obra parece portar el sentido contrario cuando se trata de una obra publicada por la propia editorial. Es el caso de “Cuentos de dalevuelta” de Anatole France, cuya incorporación al “Index” de la inquisición se anuncia en tapa. Nuevamente, a pesar de trazar paralelismos con el discurso moralizante y normalizador católico, la censura eclesiástica es un atributo positivo, a diferencia de la censura policial, sobre todo si la censura policial recae sobre un “enemigo”.

En línea con su función de cierto “comisariado intelectual”, el proyecto de Zamora en estos momentos no se limitó únicamente a la publicación periódica. En su primer año de vida publicitan la inauguración de *Prensa Asociada*, una iniciativa que tenía por fin suministrar títulos y revistas diversas, muchas veces a pedido. En distintos números de *Los Pensadores* se incluyen los catálogos con los títulos disponibles y, en un número alto de casos, se trata de obras publicadas por la entonces ya extinguida Biblioteca de *La Nación*. Esto podría funcionar como un indicio de que Antonio Zamora sí reconocía en esta experiencia una inspiración y confiaba en su “seriedad editorial”. De hecho, la relación con este tipo de emprendimientos no fue solo de reventa, sino también de reedición. Varias de las traducciones que publicaron *Los Pensadores*, correspondían a la *Biblioteca La Nación*. Esto da cuenta de que no todo era rivalidad. Asimismo, *Los Pensadores* promocionaron otras publicaciones como la montevideana *Mundo Nuevo*. Y eso a pesar de tener filiales de distribución en esas mismas costas. También promovieron revistas porteñas como *La canción del Barrio* y *El libro moderno*. ¿Qué tipo de solidaridades y vínculos se establecía con estos otros emprendimientos?. Hete aquí toda una línea de investigación todavía muy incipiente pero que promete darnos grandes sorpresas.

## | IV

Por otro lado, el análisis del catálogo de *Los Pensadores* arroja a primera vista algunas impresiones respecto al tipo de “saberes” y de “valores” en los que se pretendía educar a estos trabajadores. Nos encontramos con una ecléctica selección de géneros literarios, de paradigmas políticos, de temáticas varias, un corpus que pretende abarcar todos aquellos aspectos vinculados al progreso en un sentido humanista (las artes, las ciencias, la literatura, la teoría política, etc.). Una selección en la ya se insinuaban las principales “bibliotecas” que organizaron el corpus total de libros editados por *Claridad*. Se trata de un abanico temático que, desde su perspectiva, constituía el *ser de izquierda* en sentido amplio y que incluía desde literatura hasta ensayos sobre sexualidad o sobre teoría política. Por ese motivo, la colección no se va a especializar en un género o tipo textual (narrativa, ensayo, poesía, etc.). Todos los tipos son necesarios y operan a distintos niveles: se puede disputar sentido común con una perspectiva anticlerical tanto con un texto narrativo como científico; se puede intervenir en el campo de la política con una conferencia sobre coyuntura o con una novela.

En el marco de esta “misión difusora” de ideas, la literatura se vuelve un medio para llegar a un fin: el objetivo fundamental es la transmisión de “los pensamientos”, de los mensajes portadores de “verdad” contenidos en esas obras selectas (Montaldo, 1986). El título mismo de la colección alude a este fenómeno: existen ideas que “son pensadas” por “pensadores” y que deben ser transmitidas de manera directa a través de la literatura. La selección de los géneros y los tipos textuales se enmarcan dentro de la estrategia pedagógica general: algunos géneros resultarán, por su didactismo o su familiaridad, más efectivos que otros para transmitir las “verdades” (Montaldo, 1986). Es el caso del género narrativo, muy presente en el catálogo (treinta y ocho números en total entre novelas y cuentos), que en tanto “reflejo” de la realidad parecía reproducir o narrar las injusticias de la sociedad capitalista de manera más directa, generando un efecto aleccionador de fácil identificación con la vida cotidiana. Como es de prever, la selección de obras narrativas está constituida fundamentalmente por novelas “realistas” con alto contenido de crítica social (Ubertalli, 2016).

De todas formas, el catálogo también incluye un número importante de textos que podríamos clasificar como político- doctrinarios. Entre esos textos figuran dos de autores argentinos: Juan B. Justo y Alfredo Palacios. Estas presencias son indicadores de la relación del editor con el socialismo argentino. Sin embargo, ni *Los Pensadores* ni ninguna publicación de la Editorial *Claridad* se subsumieron orgánicamente al Partido Socialista, a pesar de haber contado con el visto bueno de su plana mayor. Antonio Zamora se afilió al partido recién en 1923, más de un año después de lanzada la colección. Hasta ese entonces había pertenecido a la Juventud Socialista Argentina, comprendida dentro del Partido Socialista Argentino fundado por Alfredo Palacios. De hecho, el único número de *Los Pensadores* en el que Antonio Zamora se refiere a cuestiones vinculadas estrictamente al Partido Socialista es, justamente, aquel dedicado a Palacios. En esa editorial, Zamora exhorta al Partido a que convoque al viejo líder a volver a sus filas. Palacios se afiliará nuevamente recién en el año 1928. En línea con esta idea, en varios casos se destaca en la biografía de los autores su adscripción al anarquismo como un atributo positivo. Es el caso, por ejemplo, del español Federico Urales (seudónimo de Juan Montseny Carret), de quien se publica “Los grandes delincuentes”. Asimismo, en el número setenta y tres se publica una selección de conversaciones sostenidas por Paul Gsell con el artista Rodin, adjudicando el trabajo tanto de selección como de traducción a un “colaborador del suplemento del diario *La Protesta*”,

principal órgano de difusión del anarquismo. Esto demuestra que los vínculos y solidaridades incluían, también, al universo anarquista. Estos hechos resultan atractivos indicios de la diversidad ideológica del equipo editorial. Las trayectorias políticas futuras de muchas de las figuras que componen esta primera etapa del proyecto, dan cuenta de eso. Un ejemplo paradigmático lo constituye Barletta, que rompe algunos años después para encarar su propio proyecto cultural.<sup>9</sup>

Ahora bien ¿cuáles pueden haber sido los criterios para seleccionar esos “pensadores”? ¿por qué esos textos y no otros de esos mismos autores?. A la hora de pensar los catálogos, Mollier esquematiza dos tipos de colección: la “colección-panteón”, es decir, aquella que ofrece autores y textos ya publicados y presentes en el patrimonio literario disponibles y la “colección-selección”, que incorpora textos aún inéditos o desconocidos para imponerlos e instalarlos como lectura<sup>10</sup>. Esta distinción puede resultar de ayuda para analizar el catálogo de *Los Pensadores*. Por un lado, esta publicación apela permanentemente a la consagración previa de los autores que publica, constituyéndose como una suerte de difusora de una literatura ya previamente legitimada, es decir, “de panteón”. De todas formas, no son nunca cualquier autor consagrado: las notas biográficas constituyen indicios valiosos para pensar el porqué de su inclusión. Generalmente, se trata de personajes muñidos de ideales de izquierda o liberales, fundamentalmente anti clericales. También es necesario tener en cuenta otra cuestión: muchos de aquellos *pensadores* que la publicación presenta como grandes autores, actualmente son bastante desconocidos. Eso no significa que en ese momento no tuvieran una importante gravitación en el mundo de los libros y la prensa. Basta con buscar el nombre de algunos de ellos en los catálogos y libros de préstamos de alguna biblioteca popular o incluso de la Biblioteca Nacional para encontrarlo repetido varias veces. Por eso mismo, a la hora de pensar la arquitectura del catálogo, es importante tener en mente a qué lectores de esa época pretendía llegar la publicación y por qué ámbitos circulaba. Eso nos puede ayudar a comprender, por ejemplo, la presencia de autores como los periodistas y escritores españoles Joaquín Dicenta, Luis Bonafoux y Leopoldo Alas. Los tres eran muy renombrados en su país, y además habían protagonizado distintas polémicas con cierto eco en los ámbitos letrados argentinos. En ese mismo sentido, el poeta uruguayo Herrera y Reisig, se publica exactamente un número después de promocionar la venta de la revista en Montevideo, ciudad con la que *Los Pensadores* establece una fluida relación. En este caso, la publicación de un autor uruguayo parecería venir a soldar aquel puente con el país hermano.

La elección de unos títulos por sobre otros de un mismo autor, también puede generar desconciertos. Al margen de los motivos más obvios vinculados a las preferencias estético ideológicas de los editores (como por ejemplo, que incluyera un título abiertamente anti clerical), resulta fundamental pensar estas elecciones en función del material circulante en ese entonces. Por ejemplo, algunas obras importante de ciertos autores publicados por la colección, habían sido previamente publicadas por la Biblioteca *La Nación* y los editores de *Los Pensadores* las seguían revendiendo a través de *Prensa Asociada*. Su reedición, en esos casos, era innecesaria y posiblemente resultaba más provechoso editar otra menos accesible de ese mismo autor. En ese sentido, diferimos con la hipótesis de la improvisación o del apuro sostenida

<sup>9</sup> Ver Korn, Guillermo (2017). En este trabajo, el autor rastrea el itinerario político intelectual de figuras originalmente protagonistas del emprendimiento editorial que implicó claridad, que hacia la década del 40 recalcan en el peronismo.

<sup>10</sup> Mollier, Jean-Yves, “Les collections littéraires”. En: Mollier, Jean-Yves (2010)

en algunos trabajos sobre la colección<sup>11</sup> Muy lejos de haber publicado títulos más bien al “tún tún” o para cumplir con los plazos, el equipo editorial parece haber tenido un mapa bastante claro de las obras que consideraba prioritario editar, reeditar o, inclusive traducir especialmente (tema sobre el cual nos extenderemos especialmente).

Al mismo tiempo, la inclusión de algunos otros autores parece haber respondido más a la lógica de la “colección-selección”: se trata de autores que realmente no parecen haber tenido una circulación significativa en estas tierras al momento de su publicación. Es el caso de Mario Mariani, un italiano a quien *Los Pensadores* le dedica tres números: *Repugnancias y Rebeldías*, en el número sesenta y tres, *La prueba del fuego*, en el número ochenta y nueve<sup>12</sup> y *Lágrimas de Sangre*, en el número noventa y cuatro. Todas las obras de Mariani parecieran haber sido traducidas al castellano exclusivamente para *Los Pensadores*<sup>13</sup>. Mientras que *Fidelidad y Lágrimas de Sangre* fueron traducidas por Gaspar Mortillaro, *Repugnancias y rebeldías* lo fue por F. Giacobini y S. Gandulia. Tanto Mortillaro como Giacobini figuran como parte del Comité de Redacción de la revista *Claridad* que salió a la venta en 1920<sup>14</sup>, es decir, se trata de dos personajes que pertenecían al círculo del socialismo. Además, Mortillaro publicó unos cuantos artículos en la futura revista *Claridad* de la editorial homónima, sobre todo vinculados a cuestiones pedagógicas. En el caso de *Repugnancias y rebeldías*, el número incluye la leyenda “esta es la primera edición en castellano que se publica de esta obra” e incluso se advierte que es “es su último libro, y es el primero que se traduce al español”, añadiendo que se trata de “una traducción encargada especialmente y rializada (sic) con todo cuidado”. Como era muy importante incluir siempre alguna foto o retrato del “pensador” publicado que acompañara su nota biográfica, el propio Zamora dibuja el de Mariani. A estas muestras de deliberado entusiasmo, se suma el hecho de que, efectivamente, Mariani no parece haber sido un autor demasiado conocido en la Argentina de entonces. No hemos hallado en ningún repositorio obras suyas traducidas al castellano previas a las de *Los Pensadores*. En este caso, entonces, parece tratarse de una clara estrategia de difusión e instalación de un autor poco conocido hasta ese momento. En definitiva, las “primeras traducciones” o traducciones “especialmente realizadas para *Los Pensadores*”, también atentan contra la hipótesis del catálogo improvisado. Más bien parecen remitir a estrategias deliberadas de instalación de autores, estéticas y perspectivas ideológicas. Posteriormente, Mariani no solo será publicado en innumerables ocasiones por la editorial *Claridad* sino también por la revista homónima. Asimismo, hacia la década del '30 será la propia Editorial Tor quien publique también a Mariani con traducciones exclusivas realizadas por Hector F. Miri (una figura cercana a *Claridad* y muy amigo de César Tiempo). Tomando en cuenta que la Editorial Tor para ese momento se preocupaba especialmente de que las obras editadas tuvieran un mercado de consumo, todo indicaría que la jugada del grupo *Claridad* fue exitosa. ¿por qué instalar a Mariani? Parte de la respuesta podemos hallarla en las propias notas biográficas que acompañan sus obras. En primer lugar, se presenta a Mariani como un heredero de la pluma de Zolá y, por ende, como parte de toda una tradición de escritores que la publicación se preocupa en difundir: “la verdad más valiente se

<sup>11</sup> Ver Montaldo, Graciela (1987) y de la Torre Oliveira, Rodrigo (s./d.)

<sup>12</sup> Este número será compartido con los autores Tasca y Andreiev.

<sup>13</sup> Posteriormente algunas obras de Mariani serán publicadas en formato libro por la editorial *Claridad*, fundamentalmente dentro de la colección “Clásicos del amor”, con traducción de Héctor Miri.

<sup>14</sup> La revista *Claridad* de 1920, nucleó a un conjunto de figuras vinculadas al socialismo e inspiradas, al igual que Zamora, en el proyecto de Henri Barbusse. Duró tan solo algunas publicaciones.

enumera en una forma clara, sencilla pero firme como esmaltada a fuego”. He aquí aquel atributo que comparte con otros escritores célebres, su capacidad de decir “verdades”, de dar cuenta de “realidades”. Asimismo, se destaca los problemas con la ley que debió atravesar Mariani por una de sus obras<sup>15</sup>. Mariani finalmente se vió forzado a exiliarse de la Italia fascista, primero en Francia y luego en Brasil. Durante esa etapa mantendrá una relación bastante fluída con varias publicaciones argentinas como la *Das Andere Desutschland*, que nucleó exiliados alemanes y austríacos y será activo militante de la organización de exiliados italiano en nuestro país *Italia Libera*. Este derrotero, nos empuja a pensar que Mariani sostenía una relación de amistad con alguno o algunos de los escritores que forma parte del proyecto Claridad en esta primera etapa. Estas redes de sociabilidad entre escritores izquierdistas o liberales argentinos y europeos, reviste una importancia fundamental para pensar la confección del catálogo de *Los Pensadores* y, por supuesto, de toda la futura editorial Claridad.

En ese sentido, *Los Pensadores* también parece haber contado con traducciones exclusivas de algunas obras de autores ya si más “prestigiosos” en nuestro territorio. Es el caso de Máximo Gorki. Tanto *Cuentos de Vagabundos* como *Lo que yo pienso del pueblo ruso* se presentan como obras inéditas (inédita en castellano la primera y simplemente “inédita”, la segunda). Estos dos casos también son emblemáticos para pensar estas redes de sociabilidad que mencionáramos. En el caso de “Cuentos de vagabundos”, la traducción figura como realizada por Rafael Cansinos Assens, un importante escritor español que tradujo a innumerables autores al castellano, entre ellos, al mencionado Gorki. Cansinos Assens supo ser un muy bien amigo de César Tiempo, lo que explicaría la traducción exclusiva para *Los Pensadores*. De esa relación dan cuenta varias epístolas que forman parte del Fondo César Tiempo, perteneciente al acervo del Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional de Argentina. Varias de esas cartas también echan luz sobre las numerosas gestiones de César Tiempo para publicar distintas obras de Cansinos Assens en la Argentina o bien, ubicar sus traducciones. Creemos que se trata de un capítulo interesante para pensar los intercambios culturales y editoriales que estableció nuestro país con la España atosigada por el ascenso franquista, tan central para nuestra historia editorial. Asimismo, el cruce entre este tipo de archivos, fundamentalmente epistolarios, es una puerta de entrada alternativa y menos explorada para pensar las disputas y solidaridades dentro del campo cultural de los años 20, que permita problematizar lecturas dicotómicas o reforzar imaginarios “ritualizados” en torno a los grupos y autores que se constituyeron como cannon<sup>16</sup>.

Volviendo a Gorki, aún más interesante es la traducción de *Lo que yo pienso del pueblo ruso*. El Consejo Editor la publicita como “obra inédita” y, efectivamente, para entonces, la obra solo se hallaba en lengua alemana. En el momento en que escribe esta obra, Gorki ya estaba fuertemente enfrentado con Lenin y sostenía una postura crítica respecto del rumbo de la revolución soviética. Eso explica porque el texto no circuló en ruso. El traductor de esta obra permanece en el misterio y por ende, también la forma en que dió con este valioso texto que circuló por nuestro país solo gracias a *Los Pensadores*. En esa misma sintonía, es significativa la publicación en el número treinta y uno de noviembre de 1922 de la primera versión en castellano de *El imperialismo última etapa del capitalismo* de Lenin, traducida

<sup>15</sup> Si bien no lo aclara, se trató de la novela *Las adolescentes*.

<sup>16</sup> Un valioso trabajo en este sentido lo constituye Carlos García y Martín Greco (2017). *La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez, director del periódico Martín Fierro*. Madrid: Albert editor.

por Pedro Romo y A. Goldberg<sup>17</sup>. Como ya señaláramos, para entonces Zamora todavía no era parte del Partido, pero de todas formas no debía ser ajeno a los debates que se llevaban a cabo dentro del mismo. Al margen de la importancia manifiesta de haber sido la primera versión castellana en nuestro país de un texto tan relevante para pensar la historia de las ideas y, específicamente, el de las izquierdas en Argentina, su inclusión en el catálogo reafirma la hipótesis de la amplitud ideológica de este primer equipo editor que, entendía que “la izquierda” abarcaba legítimamente muy diversas ideas, experiencias organizativas y tradiciones ideológicas otrora enfrentadas. La misma publicación, entonces, incluye en su catálogo un texto del para entonces crítico Gorki inédito y traducido especialmente y, al mismo tiempo, la primera traducción al castellano del líder máximo soviético, Vladimir Lenin.

¿Qué sucede con el resto de los títulos? Para entender la importancia que el problema de la traducción reviste en esta colección es importante dar cuenta de la distribución en términos nacionales de los títulos publicados: el 32% de los autores es de nacionalidad francesa (22 autores), el 18% rusos (9 escritores), el 14% españoles, el 12% Latinoamericanos, el 7% italianos, el 6% argentinos y el 5% alemanes (de la Torre Oliveira, s./d.). Un primer acercamiento, echa luz sobre la preponderancia de autores europeos, particularmente de Francia y Rusia, cuna de las dos revoluciones más importantes de la Modernidad. Gran parte de estos autores, como Anatole France, Tolstoi o Dostoievsky, pertenecen a las escuelas naturalista francesa y realista rusa, lo cual se corresponde con las preferencias estético-ideológicas perfiladas en *Los Pensadores*. Sin embargo, el predominio de textos extranjeros no se condice con la escasa relevancia otorgada a los traductores, cuyo nombres raramente se consigna. Ahora bien, en un número importante de estos casos, se trata de ediciones españolas que circulaban en territorio argentino. No era frecuente para ese entonces que existiera más de una traducción al castellano de un mismo libro. Por ese motivo, para reconstruir el origen de aquellas ediciones hemos tomado dos criterios. En algunos casos, la publicación cita al traductor, pero al no aclarar que se trate de una traducción especial para *Los Pensadores*, es bastante probable que se trate de traducciones realizadas para colecciones españolas. Efectivamente, en la mayoría de los casos hemos dado con aquellas ediciones anteriores rastreando la biografía del traductor aludido. Es el caso de Eusebio Heras, cuyas traducciones fueron publicadas por *Ediciones Maucci*. Generalmente, se trata de obras de muy reciente aparición también en España. Por ejemplo, algunas de las colecciones de las cuales más traducciones se extrajeron, fue *Mundo Latino*. La relación que se establecía con estos editores españoles constituye otra línea de trabajo necesaria a profundizar.

De igual manera, la omisión del nombre de los traductores en muchos casos podría estar relacionado con el criterio netamente anti-formalista de la editorial: “La postulación de un vínculo transparente entre palabra y realidad, sostiene Patricia Wilson, fuerza a no reparar en aquello que, en la palabra misma, funciona como obstáculo, como interferencia, como opacidad y, entre códigos lingüísticos distintos, como diferencia” (Wilson, 2004:58). Así lo entendió, por ejemplo, un activo colaborador de la

<sup>17</sup> Pedro Romo se desempeñó como Secretario General durante varios años de la década del 20. Ver Piemonte, Víctor Augusto (2015/2016), Piemonte, Víctor (2017). Otra traducción exclusiva para *Los Pensadores* la constituye el número “Conversaciones con Rodin”, que figura como traducido por un traductor sujeto anónimo colaborador del suplemento cultural del periódico anarquista “La Protesta”, a quien Gustavo Riccio agradece especialmente. Si bien, el nombre no se da a conocer, presumiblemente para ahorrarle problema a dicho “colaborador”, la sola mención de que se trata de una persona afín al anarquismo da cuenta nuevamente de la voluntad manifiesta de este primer comité editorial por constituir una verdadera “tribuna de izquierda” que no se circunscribiera a un único espacio político.

revista *Claridad*, Alejandro Castiñeiras. Se trató de un crítico literario de cuño socialista que escribió dos obras emblemáticas para pensar el derrotero de la literatura rusa en nuestro país: *Máximo Gorki, su vida y sus obras* (Castiñeiras, 1919) y *El alma de Rusia* (Castiñeiras, 1923). Castiñeiras no conocía el idioma ruso, pero aún así, defendía a capa y espada en sus libros de crítica la posibilidad de realizar un análisis profundo de los textos de Gorki, a partir de sus traducciones. Nada se pierde en las traducciones para Castiñeiras, dado que los escritores rusos no son “grandes estilistas”. Por eso mismo, los traductores eran considerados facilitadores de mensajes. Lo importante de que la traducción fuera buena (o el texto estuviera completo), parecía vincularse fundamentalmente con el hecho de que las ideas del texto, sus “mensajes”, llegaran correctamente.

## | V

En este artículo nos propusimos abordar una colección que resulta paradigmática de un período por demás interesante y fundamental en lo que a nuestra historia editorial y del libro respecta. Ciertamente, tan solo hemos llegado a introducir algunas claves que creemos prometedoras para seguir analizando el corpus. Asimismo, nos propusimos desarrollar un enfoque que intente superar la antinomia “proyecto militante” vs. “empresa” que ha sido recurrente en los estudios sobre el mundo editorial de los años 20 y 30. En ese sentido, pensamos que los editores de *Los Pensadores* no solo pensaron el catálogo en función de determinados objetivos ideológicos y culturales, sino que elaboraron una estrategia que tenía como fin distinguirse de la competencia y establecerse como un producto cultural provisto de un mayor status, y por ende, más deseable. Asimismo, nos interesa contribuir a la elaboración de nuevos abordajes que eviten caer en algunos lugares comunes construidos en torno a las ediciones populares de la década del '20: que se trató de experiencias improvisadas, sin demasiada profundidad y sin otro objetivo que replicar textos que ya eran leídos en los países centrales. Muy contrariamente, nos encontramos con todo un universo textual que marcó formas específicas de lectura a nivel nacional y regional y que instaló autores y formas de leerlos de manera original y creativa. Pero sobre todo, que estableció una cierta moral en torno al hábito de leer que, presumiblemente, haya perdurado en el imaginario social de esos culturalmente ávidos sectores populares por varias generaciones. Incluso de aquellas que, poco más de veinte años después de aparecida *Los Pensadores*, proclamaron vehementemente el poder de las alpargatas por sobre los libros. Pero esa, ya es otra historia.

## | Fuentes:

- *Los Pensadores*, números 1 al 100, Editorial *Claridad*. (Disponibles en el área de Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de la República Argentina “Mariano Moreno”)
- *Los Pensadores. Revista de selección ilustrada. Arte Crítica y literatura*, números del I al IV y del N.º 105 al N.º 121, Editorial *Claridad*. (Disponibles en el área de Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de la República Argentina “Mariano Moreno”)
- Castiñeiras, Alejandro. *Máximo Gorki: su vida y sus obras*. Buenos Aires : Agencia General de Librería y Publicaciones, 1919.
- Castiñeiras, Alejandro. *El alma de Rusia*, Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones, 1923.

## | Bibliografía:

- Acri, Martín y Cáceres, María del Carmen (2011). *La educación libertaria en Argentina y en México* (1861-1945). Buenos Aires: Amarres.
- Altamirano, Carlos; Sarlos, Beatriz (1997). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires: Ariel
- Adamovsky, Ezequiel (2009). *Historia de la clase media argentina*, Buenos Aires: Planeta
- Anapio, Luciana (2016). "Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras", en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 16, nº 2, octubre 2016.
- Barrancos, Dora (1991) *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*. Buenos Aires: CEAL.
- Barrancos, Dora (1996). "Socialistas y suplementación de la educación pública: la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles (1913-1930)". En: Morgade Graciela Comp., *Mujeres en la educación, Género y docencia en Argentina: 1870-1930*. Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 130-150.
- Barrancos, Dora (1996), *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1980-1930*, Buenos Aires: Plus Ultra
- Becerra, M., "¿Fiestas patrias o fiestas socialistas? Rituales escolares e identidad socialista a principios del siglo XX", en: Camarero, Hernán y Herrera, Carlos (ed.), *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo libros. 2005, pp. 97- 121
- Bellocchio, Mario (2017). *Luminoso Boedo. La aventura de Antonio Zamora y su editorial Claridad*. Buenos Aires: Ciccus.
- Bjerg, María (2009). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Buonuome, Juan (2014). *La Vanguardia, 1894-1906. Cultura impresa, periodismo y cultura socialista en la Argentina*, Tesis de Maestría en Investigación Histórica, Universidad de San Andrés.
- Buonuome, Juan (2016). *Periodismo militante en la era de la información. La Vanguardia, el socialismo y los orígenes de la cultura de masas en la Argentina (1894-1930)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de San Andrés, 2016.
- Bustelo, Natalia (2023). "La Revolución Rusa y el entusiasmo bolchevique en las ediciones de izquierdas argentinas (1918-1924)". Tarcus, Horacio (dir) Saferstein, Ezequiel y Dominguez Rubio, Lucas (coord.) (2023). *Edición y revolución en Argentina*. Buenos Aires: Tren en Movimiento/Ubu
- Candiano, Leandro y Peralta, Lucas (2007). *Boedo, orígenes de una literatura militante. Historia del primer movimiento cultural de la izquierda argentina*. Buenos Aires: ediciones CCC
- Cedro, Juliana. (2012) "El negocio de la edición : Claridad 1922-1937" [en línea]. En: *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2012, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*.
- Disponible en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.1923/ev.1923.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1923/ev.1923.pdf)
- De Diego, José Luis (director) (2014). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

- De Diego, José Luis (2007). “Políticas editoriales y políticas de lectura”. En: *Anales de la educación común, Tercer Siglo*, Año 3, julio de 2007. Disponible en versión digital en: [http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero06/archivosparaimprimir/6\\_dediego\\_st.pdf](http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero06/archivosparaimprimir/6_dediego_st.pdf)
- Degiovanni, Fernando (2007). *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*, Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora
- Devoto, Fernando; Madero, Marta (1999), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999
- Domiguez Rubio, Lucas (2017). “Un itinerario por los proyectos editoriales del anarquismo en Argentina: cambios, maniobras y permanencias”. En *Izquierdas*, nº33, Santiago de Chile, 2017. pp.21-41.
- Dominguez Rubio, Lucas (2023). “Contra la opresión cotidiana: un siglo de prácticas editoriales anarquistas”. Tarcus, Horacio (dir) Saferstein, Ezequiel y Dominguez Rubio, Lucas (coord.) (2023). *Edición y revolución en Argentina*. Buenos Aires: Tren en Movimiento/Ubu
- Faitaninho, Adel, “Claridad: entre la literatura rusa y la vanguardia argentina”, en: *Actas de las I Jornadas sobre la historia de las políticas editoriales en Argentina*. 2 y 3 de julio de 2015, Biblioteca Nacional, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019. Disponible en <https://bn.gov.ar/micrositios/libros/ensayo-ciencia-humanidades/i-jornadas-sobre-la-historia-de-las-politicas-editoriales-en-argentina>
- Falcón, Alejandrina, “La producción de lo clásico: un estudio sobre las colecciones argentinas de literatura universal”. En Juan Jesús Zaro y Salvador Peña (dir.) (2018). *La transformación de los clásicos: versiones, adaptaciones y cotextos*, Málaga: Editorial Comares.
- Ferreira de Cassone, Florencia (1998). *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires: Claridad.
- Ferreira de Cassone, Florencia (2005). *Índice de Claridad: una contribución bibliográfica*. Buenos Aires: Dunker.
- Ferreira de Cassone, Florencia (2015). *Editorial Claridad. Una revolución en los espíritus*. En: *Actas de las I Jornadas sobre la historia de las políticas editoriales en Argentina*. 2 y 3 de julio de 2015, Biblioteca Nacional, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019. Disponible en <https://bn.gov.ar/micrositios/libros/ensayo-ciencia-humanidades/i-jornadas-sobre-la-historia-de-la>
- García, Carlos y Greco, Martín (2017). *La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez, director del periódico Martín Fierro*. Madrid: Albert editor.
- Giuliani, Alejandra (2018). *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*. Buenos Aires: Tren en movimiento.
- Gutierrez, Leandro H.; Romero, Luis Alberto (1995), *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Korn, Guillermo (2017) *Hijos del pueblo*, Buenos Aires: Las cuarenta.
- Hermida, Carola, “Coleccionar para educar. Acerca de *La Cultura Argentina (1915-1928)*” en *Estudios de Teoría Literaria, Revista Digital*, año 1, nº2, 2012, Facultad de Humanidades-UNMdP. Disponible en versión digital en: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/134>
- Liffourrena, Gabriel (2017). *La revista Claridad. Un alegato social de entreguerras bajo la óptica de izquierda*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.

- Martínez Mazzola, Ricardo (2023). "Ilustrar al hombre culto, formar al militante. Un análisis de la colección 'El pequeño libro socialista'". En: Tarcus, Horacio (dir) Saferstein, Ezequiel y Dominguez Rubio, Lucas (coord.) (2023). *Edición y revolución en Argentina*. Buenos Aires: Tren en Movimiento/Ubu.
- Mollier, Jean-Yves (2010), "Les collections littéraires". En : *Du Poche Aux Collections De Poche : Histoire Et Mutations D'Un Genre*. Actes Des Ateliers Du Livre
- Montaldo, Graciela (1987). "La literatura como pedagogía, el escritor como modelo. Cooperativa Editorial Claridad: proyecto cultural y empresa comercial". *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 445, julio de 1987, pp. 41-64
- Muñoz, Marisa Alejandra, "José Ingenieros y La historia de una biblioteca" en *CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, nº15, año 1998, p. 203 a 213. Disponible en versión digital: [http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/1611/munozcuyo15.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1611/munozcuyo15.pdf)
- Piemonte, Víctor Augusto, "Lucha de facciones al interior del Partido Comunista de la Argentina hacia fines de los años veinte: la "cuestión Penelón" y el rol de la Tercera Internacional", en: *Cuadernos De Historia*, nº43, Departamento De Ciencias Históricas, Universidad De Chile, Diciembre, 2015
- Piemonte, Víctor Augusto, "La compleja relación entre la dirección del Partido Comunista de la Argentina y la representación de la Comintern ante la ruptura de 1928" en: *Políticas de la memoria* Nº 16, Verano 2015/2016, pp. 236-244
- Piemonte, Víctor, "La Internacional Comunista y su Sección Argentina: discordia en torno del 'frente único' a comienzos de la década de 1920", en *Izquierdas*, nº 19, pp. 172-193, 2017
- Pierini, Margarita, "Los autores de *La Novela Semanal*, cruces y tensiones en la ampliación del campo literario" en Pierini, M; Campodónico, H; Cilento, Laura; Grillo M. V.; Labeur, P. (2004). *La Novela Semanal (Buenos Aires, 1917-1927)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, p.77.
- Rivera, Jorge B. "La forja del escritor profesional (1900-1930). Los escritores y los nuevos medios masivos" en AA.VV. (1968). *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968
- Romero, José Luis. (1946). *Historia de las ideas políticas en Argentina México*/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Sarlo, Beatriz (2004), *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Sarlo, Beatriz (2007). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sessa, Leandro. (2013). *Aprismo y apristas en Argentina: Derivas de una experiencia antiimperialista en la encrucijada ideológica y política de los años treinta*. Tesis de posgrado (Doctor en Historia). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
- Tarcus, Horacio (2004). Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la argentina de los veinte. En *Revista Iberoamericana*, Vol. LXX, Núms. 208-209, Julio-Diciembre 2004, 749-772
- Tarcus, Horacio (dir) Saferstein, Ezequiel y Dominguez Rubio, Lucas (coord.) (2023). *Edición y revolución en Argentina*. Buenos Aires: Tren en Movimiento/Ubu
- Tarcus, Horacio (2023) Las ediciones argentinas de cultura marxista: tres ciclos históricos (1893-1976). En: Tarcus, Horacio (dir) Saferstein, Ezequiel y Dominguez Rubio, Lucas (coord.) (2023). *Edición y revolución en Argentina*. Buenos Aires: Tren en Movimiento/Ubu
- Terán, Oscar (1986) *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos

- “Entrevista a Antonio Zamora” En: *Todo es Historia*, nº172, septiembre de 1981
- Torre Oliveira, Rodrigo de la (s.f.), *Públicos leitores en fomação: popularização das coleções de livros na Argentina (1901-1924)*. Disertación presentada al Programa de Post Graduación en Historia Social del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo, para obtener el título de Magíster en Historia.
- Ubertalli Steinberg, Florencia Painé (2016) “Los Pensadores: educación en hábitos y contenidos” en Anuario CEEED, Año 8, N.º 8, 2016. Disponible en: <http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2016/03/Ubertalli.pdf>
- Ubertalli Steinberg, Florencia Painé (2023) “La editorial Claridad: una batalla de muchos frentes. En: Tarcus, Horacio (dir) Saferstein, Ezequiel y Dominguez Rubio, Lucas (coord.) (2023). *Edición y revolución en Argentina*. Buenos Aires: Tren en Movimiento/Ubu
- Wilson, Patricia (2004). *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Siglo XXI